

## LA VANIDAD DE LA MENTE

parte 43

*“De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.” - (Efesios 4:16-19)*

En la lección anterior hablamos de crecer en la plenitud de la medida de la estatura de Cristo. Hablamos del propósito de Dios y Su pensamiento más elevado para la creación: Tener a un pueblo en quien Él sea glorificado mediante la conformación de la imagen de Su Hijo. Luego continuamos con el siguiente versículo al discutir acerca de lo que significa ser llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina. Terminamos hablando del versículo 15 donde Pablo trata, “hablando la verdad en amor” y “crecer en Él en todas las cosas”. Este pensamiento continúa en el versículo 16 en donde vamos a comenzar en esta lección.

Primero, Pablo establece la meta, esta es, el varón perfecto, el que es a la medida de la estatura de Cristo. Luego discute algo de la forma en que crecemos en dicho hombre. Nos dice que debemos hablar la verdad en amor y crecer en Él, la cabeza. Luego, en el versículo 16 nos dice que nosotros estamos unidos entre sí por coyunturas, provocando que el cuerpo crezca para ir edificándose en amor. En ambos versículos usa la frase “en amor”.

Quiero iniciar reiterando algo que dije brevemente en la lección anterior. Pablo entendía algo acerca de cómo obra el crecimiento espiritual. Entendía algo que yo empecé a entender sólo después de que llegué a cierta comprensión de la importancia y realidad de la revelación de Cristo. ¿Qué entendía Pablo? Que para que nosotros crezcamos juntos en Cristo, para que nosotros crezcamos en la verdad y realidad de lo que Dios ha hecho por nosotros en Su Hijo, necesitamos presentarnos la verdad unos a otros, de manera tal, que el Espíritu pueda usarla para revelar al Hijo de Dios.

¿Por qué predico yo o por qué predica cualquiera el evangelio? Es decir, yo constantemente hablo de la absoluta necesidad de la revelación de Cristo, de que esta es la toma de consciencia interna, personal y espiritual de una realidad. Siempre estoy

insistiendo en que nuestra salvación no consiste en palabras, sino en un encuentro y participación de la vida resucitada del Hijo de Dios, lo cual sólo el Espíritu puede obrar en el alma. Siempre estoy diciendo, probablemente más que ninguna otra cosa, que sólo por la obra del Espíritu de Verdad en el corazón puede una persona conocer al Señor. Entonces, ¿por qué predicamos? ¿Por qué nos reunimos para compartir la perspectiva de la fe?

Yo predico y usted comparte su perspectiva de la realidad espiritual en Cristo, porque somos un cuerpo. Más específicamente, porque somos el cuerpo de Cristo. Y tal como los cuerpos naturales en la tierra, no es la intención de Dios que un pie crezca a la plena estatura aparte de la pierna, o que un dedo se haga más fuerte aparte de la mano. Un cuerpo crece y funciona junto. Nosotros, como el cuerpo del Señor, estamos involucrados en el crecimiento y funcionamiento mutuo. Así como la vida en mis pies sirve para el bien de todo el cuerpo, o la vida en los ojos sirve para el bien de todo el cuerpo, así nosotros compartimos la realidad de la vida que está obrando en nosotros con el cuerpo al que estamos unidos para su crecimiento y edificación.

No estoy hablando de dones naturales aquí. Cuando una persona lee la metáfora del cuerpo en el Nuevo Testamento, automáticamente asume que el entendimiento de Pablo acerca de la función de los diferentes miembros es de acuerdo a los dones naturales. Es decir, cuando nosotros leemos que Pablo dice que el ojo difiere del pie, automáticamente pensamos: “¡¡Claro!! Yo toco el piano y Susy tiene una gran voz”. O, “Bill es un gran comunicador, pero Bob tiene un gran don sobre las finanzas. Todos tenemos nuestros roles y todos son importantes”. Lo siento si esto aplasta su sentido de importancia, pero eso no tiene casi nada que ver con lo que Pablo está diciendo. Nosotros no nos reunimos para ofrecernos dones naturales y habilidades terrenales. Nos reunimos y nos ofrecemos unos a otros la medida de Cristo que está obrando en nuestras almas.

Ahora bien, con la medida de Cristo obrando en nuestra alma, puede haber un fluir en o a través de dones naturales, pero el don en sí mismo no es lo que nos suministramos unos a otros. Yo no necesito su don, necesito la medida de Cristo que está obrando en usted. Francamente, en lo que a la iglesia respecta, yo realmente no necesito nada más de usted, porque la iglesia es algo enteramente espiritual y eterna. ¡Pero no me malentienda! En lo que a la tierra respecta, puede que yo necesite que usted cuide a mis niños. Puede que yo necesite que usted corte mi césped, pero cuando nos reunimos en el nombre de Cristo, césped o no, lo que yo necesito de usted es que comparta la perspectiva de la realidad espiritual que le está siendo mostrada por el Espíritu de Dios. Yo necesito participar de su experiencia de la vida del Hijo de Dios. Necesito crecer con usted en Él, quien es la cabeza. Necesito que me dé cualquiera que sea la medida de Él que está obrando en usted.

¿Ve lo que estoy diciendo? En la lección anterior bromeé un poquito porque para mí, en el pasado, los grupos pequeños eran un tiempo para compartir problemas naturales y

buena repostería. Estaba bromeando...aunque, en cierto modo no. Verá, a pesar de que los grupo pequeños pueden hacernos sentir íntimos y transparentes, en verdad, no hace ningún bien reunimos y hablar acerca de todas las cosas naturales que nos hieren. ¡Por favor, no estoy tratando de ser insensible y cruel, yo tengo cosas que me hieren también! Me dan ataques de pánico, mis caderas está mal, tengo días malos y mal pelo. De hecho, ya ni tengo pelo... Aún cuando hay momentos en que se siente muy bien reunimos y contarle cuán adoloridas están mis caderas y el viaje por el que me han llevado mis emociones... eso en realidad no le pone fin a nada. No me hace crecer, y definitivamente, no me ayuda en absoluto.

Pero, ¿sabe que me ayuda? Cuando en medio de mis problemas, luchas, ceguera y dolor me siento con usted, y en lugar de tratar de atender mis circunstancias, usted habla realidades que me llevan fuera de ellas. Usted habla cosas que sólo el Espíritu de Dios puede hacer real en mi alma. Usted no habla doctrinas, ideas y recita versículos memorizados...nada de conceptos o cristianismo aplicado, habla a partir de la perspectiva que el Espíritu le ha dado de la realidad de estar vivo con Cristo en Dios. Usted me habla acerca de la realidad de la muerte de Cristo que usted está viendo y de cómo obra en usted. Me habla acerca de las Escrituras que han cobrado vida en su alma. Me habla de un aspecto de la cruz que está siendo cada vez más real para usted y que tiene el efecto de crucificar al mundo para usted y de crucificarlo a usted para el mundo.

En realidad no quiero que simpatice conmigo, puede que eso me consuele pero no me daría nada eterno, no me daría una perspectiva del Señor en la que yo pueda permanecer. Sólo me daría suficiente consuelo hasta que regrese la próxima semana con la esperanza de un milagro.

¿Por qué nos reunimos? Para ofrecernos unos a otros la medida de Cristo que vemos, conocemos y que funciona en nuestras almas. Nos reunimos para ministrar la única Vida a cada parte. Yo, literalmente, no puedo darle más de Jesús (a menudo me gustaría que funcionara así), pero sí puedo darle mi perspectiva de Él; yo puedo compartir la fe con usted.

Ahora, déjeme definir un poquito el término “mi perspectiva” sólo para que no me malentienda. Cuando digo compartir “mi perspectiva” no estoy hablando de compartir mis creencias. No estoy hablando de dar mi testimonio, aunque puede que sea una bonita historia. En realidad, yo no me beneficio mucho por oír cómo le da provisión financiera a usted el Señor. No necesito saber los detalles de su conversión en una cruzada de Billy Graham. No me refiero a eso cuando hablo de compartir “mi perspectiva de Él”. Cuando hablo de compartir una perspectiva de Cristo o de compartir la fe, quiero decir, muy específicamente, compartir la perspectiva dada por el Espíritu, la mente del Señor, la comprensión dada por Dios de todo lo que significa ser bautizados en Su muerte, levantados con Él, sentados con Él en Su Padre. Quiero que usted haga su mejor esfuerzo para describirme algo que es indescriptible. Que trate de decirme lo que vio cuando la

Luz brilló en su corazón para darle la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.

Creo que parte de la razón por la que crecemos tan poco en la iglesia se debe al hecho, de que nosotros nos presentamos unos a otros muy poco de lo que representa la verdadera declaración de fe. No me refiero a la declaración de una creencia, sino a las declaraciones que manan de la fe. Creo que esto es verdad en los grupos grandes y pequeños. Mucho de lo que nos decimos unos a otros en nombre del cristianismo, ni siquiera puede ser usado por el Espíritu de Dios para edificar el alma. Es como darle a un carpintero una bolsa de canicas y pedirle que construya una mesita de centro.

Si usted asiste a un grupo y alguien intentara ofrecerle cualquiera de los populares cinco pasos para ser un cristiano, las siete claves para hallar su potencial, varias maneras para vivir como Jesús o diferentes maneras para aplicar los principios de las Escrituras a su vida, familia, negocio...incluso, si le ofreciera sus ideas acerca de lo que significan o no significan las Escrituras, en realidad, no le está ofreciendo nada. Peor aún, le estaría dando al Espíritu de Dios una bolsa de canicas y pidiéndole que forme la medida de la estatura de la plenitud de Cristo con ellas.

Lo único digno de compartir entre nosotros es la realidad de Cristo que ya está en nuestro campo de visión espiritual y que actualmente obra en nosotros. No estoy diciéndole esto pretendiendo que yo lo hago a la perfección o que sé perfectamente lo que significa, no, pero sé que el crecimiento en Cristo es una realidad y no una teología. Es algo que experimentamos en nuestra alma cuando Su vida ocupa, reina, conforma y constriñe. Algo que el Espíritu de Dios es capaz de obrar en nosotros conforme oímos y queremos conocer la verdad tal como está en Cristo. La verdadera fe empieza con oír, pero debe ser el oír la palabra viva de Dios.

Entonces, cuando Pablo dice que debemos hablarnos la verdad unos a otros y que estamos unidos entre sí por las coyunturas que se ayudan mutuamente, está hablando de cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo que se ministran entre sí la medida de Cristo que están viendo y llegando a comprender, conocer y experimentar. De esta manera, conforme progresamos hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, usted puede llenar mis carencias y yo las suyas.

Ahora bien, notará que tanto en el versículo 15 como en el 16 aparece la pequeña frase “en amor”. Pablo dice que debemos hablarnos la verdad “en amor”, y luego, que estamos siendo edificados “en amor”. Quiero decir un par de cositas sobre esta frase, porque asumimos, automáticamente, que sabemos a qué se refiere, y no estoy seguro de que lo sepamos. A primera vista, cuando leemos que debemos “hablar la verdad en amor”, generalmente suponemos que Pablo nos está diciendo que debemos hablar entre nosotros palabras verdaderas de manera amorosa; algo como: “...dígalo, pero dígalo amablemente”. De igual manera en el siguiente versículo, cuando leemos que estamos

“siendo edificados en amor”, probablemente supondremos que los cristianos deben crecer hacia una disposición amorosa, bondadosa, etc.

Y si bien creo que ambas ideas son válidas, no creo que sea eso a lo que Pablo se refiere exactamente. Creo que el entendimiento de Pablo del amor aquí, va más allá del hablar amable o bondadosamente. Creo que añadió la frase “en amor”, porque, para él, el amor es la naturaleza y realidad de nuestra relación en Cristo. ¡Es difícil para mí describir esto! El amor es la naturaleza de una relación, no es sólo una manera de actuar o de sentir. El amor describe la naturaleza de la relación que tenemos unos con otros, porque hemos perdido nuestras vidas en la cruz y ahora vivimos en y por la vida de Cristo. El amor no busca lo suyo, no toma en cuenta el mal recibido, siempre es paciente...precisamente, porque nuestras vidas están fuera del camino al haberlas perdido en la cruz.

En la medida que el yo es quitado a través de nuestra conformación a la muerte de Cristo, en esa medida podremos relacionarnos unos con otros en amor, porque donde quiera que el yo viva, todo es hecho para el yo. Así que, el amor no es sólo una manera amable de decir o hacer algo, es la manera de relacionarnos entre nosotros en Cristo, donde no tenemos vida sino a Cristo. El amor es la manera de relacionarnos, pues nuestras vidas han sido echadas, y la vida de Él, que es la vida que compartimos, es la realidad central de todas las cosas. El amor es la naturaleza de nuestra relación en Él.

Cuando la Biblia habla de amor, parece que Jesús, Pablo o Juan están describiendo algo que es absolutamente imposible. De hecho, ese es el caso. La naturaleza y realidad del amor que ellos describen es absolutamente imposible para el hombre natural, sólo cuando y en la medida que el hombre natural es conformado a la muerte, este tipo de amor es una opción. La naturaleza del hombre adámico es buscar su propio beneficio, pero cuando ese hombre encara la cruz y es conformado a la muerte, entonces, y sólo entonces, puede relacionarse con los cristianos en amor. Sólo entonces es capaz de hablar con otros en la realidad del amor. Cuando el cuerpo de Cristo es edificado, es edificado en esa relación específica.

Si esto no tiene sentido, no se preocupe. Pablo continúa con su expectativa de que la iglesia crezca en la plenitud de Cristo, a su deseo de lo que ellos deben dejar atrás, específicamente, la oscuridad y vanidad de la mente natural. *“...ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón”*.

Ahora quiero decir unas cosas acerca de “entenebrecido” y “dureza”. “Entenebrecido” u oscuridad es, probablemente, una de las realidades más subestimadas e incomprendidas en el cuerpo de Cristo. A pesar de que muy pocos se dan cuenta, la mente natural es, sin ninguna duda, la región más oscura de toda la creación. No fue creada así, pero llegó a serlo cuando el hombre creyó la mentira.

Pensemos en esto. ¿Qué es la luz? En el ámbito natural, la luz es la aparición de lo que es real. La luz es lo que nos lleva a ver lo que está ahí, lo que es verdadero, lo que existe. La luz espiritual es muy similar. No es visible para los ojos naturales, pero sigue siendo la aparición de lo que es real. La luz espiritual, la cual también podría llamarse la perspectiva de Dios o el entendimiento de Dios, nos lleva a la ver lo que está en Cristo, y a su vez, lo que no está. Lo que es verdadero en Cristo y lo que no lo es. Y así como la luz natural no nos describe algo, sino que nos lo muestra...igualmente la luz espiritual no nos describe las cosas con palabras, simplemente nos muestra la realidad espiritual. Esta es la razón por la que cuando la luz de Cristo brilla en nuestro corazón, un millón de palabras no le hacen justicia. Y también, esta es la razón por la que cuando lo vemos a Él en la luz, sentimos como si fuera la primera vez que leemos las palabras.

Entonces, ¿qué es la oscuridad? La oscuridad espiritual es la ausencia de la perspectiva de Dios, es la ausencia de Su luz. Así que, en la oscuridad, nada, absolutamente nada de la realidad espiritual puede ser vista o entendida. ¡Quiera Dios que yo puede decir esto de manera que, en verdad, penetre en nuestros corazones! En la oscuridad, la oscuridad de la mente natural, NADA de la realidad espiritual puede ser vista, y mucho puede ser imaginado. Por naturaleza la mente del hombre natural está desprovista de luz verdadera. Se trata de una oscuridad de la que sólo la oscuridad natural puede testificar. Al creer la mentira, el hombre se convirtió en una fuente para sí mismo, una luz para sí mismo, y al hacerlo rechazó la luz de la vida. En consecuencia, aparte de la luz de la vida iluminando el alma, absolutamente nada de lo que el hombre piense, vea o entienda es de acuerdo a la verdad. ¡¡Si aceptáramos esto y dejáramos de llamarle a nuestra oscuridad luz...!!

El hombre piensa en cosas, cree cosas, lee cosas y enseña cosas asumiendo todo el tiempo que la verdad puede ser vista en la oscuridad. Con frecuencia no nos damos cuenta de que esa suposición es la que está en el fondo de todo nuestro pensamiento. Leemos un libro acerca de Dios que suena correcto, suena interesante, nos emocionamos con él y suponemos que hemos visto la verdad, pero la mayoría de las veces no hemos visto nada, aunque sí imaginado mucho. Nos sentimos culpables delante de Dios y alguien nos dice que no hay condenación en Cristo, eso nos hace sentir mejor, y luego nos sentimos alegres por haber visto la verdad. ¡¡Pero no hemos visto nada!! Sólo oímos algo que nos hizo sentir mejor. Leemos a Calvino y sentimos que tenemos un mejor manejo de la naturaleza, plan, propósito y caminos de Dios, pero ¡qué decepción!, el hombre puede aprender muchas cosas sin nunca ver la Luz.

¿Qué tan efectivo es estudiar una pieza de arte en un cuarto oscuro? ¿Qué tan efectivo es leer una novela clásica en un cuarto sin luz? Nadie lo intentaría. Entonces, ¿por qué buscamos conocer, aprender y enseñar la realidad de la salvación separados de la luz de Dios que nos muestra quién es Él y qué ha hecho? El libro de Dios sin la luz de Dios es algo muy peligroso. La vida de mucha gente ha sido destrozada cuando el hombre usa las palabras de Dios sin Su luz.

Jesús dijo: “...si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande no será la oscuridad!” (Mateo 6:23). ¿Suponemos que sólo les estaba hablando a los fariseos del primer siglo? ¿Tenemos a una persona específica en mente? ¿Describen sus palabras a la raza entera que ve, camina y juzga por medio de una oscuridad que nosotros llamamos luz? ¿Será posible que nuestros ojos se hayan acostumbrado tanto a la oscuridad que, de verdad, pensemos que podemos ver? Peor aún, ¿será posible que nosotros, en realidad, prefiramos que sea así?

**Juan 3:19-21**, Jesús dijo: *“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”.*

En los versículos de esta lección Pablo dice que el hombre está alienado de Dios debido a la oscuridad que hay en él. Pero no es así porque Dios esté lejos de nosotros o porque esté negándose a nosotros. Es así porque nosotros amamos las tinieblas y nos mantenemos a distancia de la luz. ¿Por qué amamos las tinieblas? Porque la luz siempre nos dice la verdad, porque la luz siempre nos muestra lo que es real, y la gran mayoría de la humanidad prefiere vivir una fantasía que sólo existe en la oscuridad, que invitar a la Luz de la Vida a que “les eche a perder la fiesta”.

El hombre ama las tinieblas porque nuestras obras son malas. ¡Es realmente muy simple! Amamos las tinieblas porque ahí es donde el yo se puede esconder en la imaginación de la auto-estima, justicia propia y auto-justificación. Esas ideas sólo pueden existir en las tinieblas. La luz destruye y avergüenza inmediatamente cualquier concepto así, es un rápido testigo en contra de tales ideas. Lamentablemente, si existe una manera de evitar la luz nosotros vamos a encontrarla. Somos particularmente expertos en escondernos en nuestras tinieblas mientras condenamos a otros que hacen lo mismo.

En Efesios 4 Pablo describe a las naciones del mundo que no conocen a Dios, y les dice a los efesios que ellos, ahora en Cristo, están creciendo en la luz y no deleitándose en las tinieblas. Esas naciones caminan en la oscuridad de sus propias mentes, tienen el entendimiento entenebrecido, son ajenos de la vida de Dios debido a la ignorancia y dureza de sus corazones. Esto es cierto con respecto al incrédulo, pero quiero que consideremos en este momento, que esa misma oscuridad continuará obrando en usted y en mí después de haber nacido de nuevo, en la medida que nos escondamos en las tinieblas de la mente no renovada y vivamos en la dureza del corazón natural de Adán.

Los cristianos se preguntan con frecuencia, por qué será que han cambiado tan poco en sus vidas después de haber nacido de nuevo. Después de varios años de búsqueda diligente de Dios, ardua disciplina de la carne y clamor al Señor en oración, ayuno...le

pregunté exactamente lo mismo. Yo me preguntaba por qué todavía no tenía idea de lo que significaba que un alma fuera transformada. La respuesta vino cuando comprendí que la Luz es algo absolutamente ajeno al corazón y pensamiento humano. La Luz es la perspectiva de Dios que obra en el alma cuando reconocemos la vanidad de nuestra mente. Una cosa es tener la vida de Dios morando en el corazón, y otra muy diferente, vivir y caminar en y por medio de la luz de la vida. La vida es concedida en el nuevo nacimiento, la transformación del alma es la obra de la luz.